

ARGENTINA, SEDE DE LOS MUNDIALES DE FUTBOL 1978

TORTURAS, DESAPARICIONES Y MUERTES

NO VERAN EL FUTBOL...

Elisabeth KASEMANN

William WHITELAW BLANCO

Pedro PECZACK

Dardo CABO

.... /

¿DONDE ESTAN... ?

Liliana Mabel BIETTI

Jorge Omar BONAFINI

Pedro CAMPANO

Maria Silvia CAMPOS

José Alberto CASSINO

Patricia DILLON

Alberto FALICOFF

Adriana GATTI de REY

Carlos Alberto GIGLIO

Héctor Hugo MALNATTI

¿QUE OCURRE EN... ?

BUENOS AIRES

Escuela Mecánica de la Armada

Campo de Mayo

Campo de la Atómica o Ezeiza

Brigada Güemes

CORDOBA

Campo de la Rivera

Campo de la Perla

Pampa de Olaem

TUCUMAN

Famaillá

Fronterita

Santa Lucía

Las Mesadas

Escuela de Policía

Departamento de Educación Física

AMNISTIA INTERNACIONAL es un movimiento mundial pro Derechos Humanos, independiente de todo gobierno, partido político, ideología, intereses económicos o credo religioso. Trabaja en pro de la libertad de hombres y mujeres encarcelados en cualquier parte por sus convicciones, color, origen étnico, idioma o religión, siempre y cuando no hayan recurrido a la violencia o abogado por ella.

AMNISTIA INTERNACIONAL se opone a la tortura y la pena de muerte en todos los casos y sin excepciones. Aboga para que se lleven a cabo juicios expeditos e imparciales de todos los prisioneros políticos.

AMNISTIA INTERNACIONAL trabaja para que se respeten y cumplan en el mundo la Declaración Universal de Derechos Humanos y las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el Trato de Prisioneros.

AMNISTIA INTERNACIONAL tiene status consultivo con las Naciones Unidas (ECOSOC), la UNESCO y el Consejo de Europa; tiene también relaciones de trabajo con la Comisión Inter-Americana sobre Derechos Humanos, de la Organización de Estados Americanos y se le reconoce categoría de observador en la Organización de Unidad Africana. (Departamento para Ubicación y Educación de Refugiados Africanos.)

AMNISTIA INTERNACIONAL se financia con suscripciones y donaciones procedentes de sus afiliados en todo el mundo.



Dr. Samuel Alberto FALICOFF

«Me enteré que habían ocurrido tres muertes por la tortura ese día. Luego ví a un hombre que había sido golpeado hasta matarlo. Una vez, mientras escuchaba los gritos de Alberto (el marido de la prisionera), por los altavoces llamaban a un médico. Luego oí que el médico decía: «basta ya, si quieren conservarlo con vida ...» Todo su cuerpo estaba cubierto de heridas. El (el marido de la prisionera), sudaba copiosamente y gritaba: ¡Agua, Agua! Pero su voz era débil y casi no podía hablar. Un guardia le dijo que no le podía dar agua, porque de hacerlo, moriría.

No se le permitió beber líquidos durante cinco días al menos, y no era capaz de comer, de este modo, su estado empeoraba día a día. Conseguí acercarme a mi marido y pasarle mi botella de agua. Pudimos decirnos algunas palabras cuando los guardias no nos observaban».

Testimonio de Estela Cornalea, detenida con su esposo, Dr. Samuel Alberto FALICOFF, el 24 de noviembre de 1976. Ella fue liberada el 24 de diciembre de 1976, pero su esposo sigue desaparecido.

Argentina 1978

La Junta Militar que asumió el poder en marzo de 1976 ha dispuesto ya de dos años para llevar adelante su programa de reorganización nacional mediante el cumplimiento de su triple promesa efectuada el día del golpe: estabilizar la economía, eliminar las actividades terroristas y restablecer el respeto a los derechos humanos.

Las medidas económicas adoptadas por el Gobierno argentino han conseguido reducir el nivel inflacionario, pero el país continúa teniendo la mayor tasa de inflación en el mundo (170 por 100 por año). Pese a que el Gobierno ha obtenido préstamos, no ha logrado estimular inversiones extranjeras de carácter permanente. La congelación de salarios impuesta a los trabajadores del sector público condujo a una serie de huelgas a finales de 1977, pero en la actualidad toda huelga es ilegal y cualquiera que participe en ellas corre el riesgo de ser condenado hasta diez años de prisión. El 2 de noviembre de 1977 una patrulla militar disparó y

mató a un sindicalista que hablaba en público ante un grupo, cerca de la estación central de ferrocarriles, convocando a la huelga. De inmediato, un comunicado del Ejército afirmó «que las fuerzas legales habían actuado de acuerdo con las órdenes recibidas a fin de garantizar la libertad de trabajo». El Ministerio de Trabajo reconoce que una familia necesita 60.000 pesos por mes (55 dólares) para satisfacer sus necesidades básicas, y que el 75 por 100 de los trabajadores industriales argentinos ganan menos de 70.000 pesos por mes.

La inestabilidad política continúa, a pesar de las drásticas medidas adoptadas por la Junta para aplastar la violencia de izquierda. Ya bajo el anterior régimen de Isabel Perón las fuerzas armadas habían recibido amplios poderes represivos y en noviembre de 1974 se había declarado el estado de sitio. Pero desde el golpe la Junta Militar asumió nuevos poderes extraordinarios que violaban la Constitución argentina. El poder ejecutivo no

está sujeto a ningún tipo de control, ya que el Congreso ha sido clausurado y la Junta ha reemplazado a muchos miembros de la Suprema Corte de Justicia. La justificación oficial para la adopción de todas estas medidas ha sido la necesidad de eliminar la subversión. En este aspecto han tenido éxito y la violencia guerrillera ha sido casi completamente suprimida. En septiembre de 1977 el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Viola, manifestaba que de 7.000 a 8.000 subversivos habían sido matados o capturados por las fuerzas armadas desde el golpe. Al mismo tiempo anunciaba que, pese a que las guerrillas todavía tenían capacidad para llevar a cabo ataques aislados, carecían ya de fuerza para emprender operaciones de envergadura. Parecería entonces que, de acuerdo con las cifras proporcionadas por el Ejército, el número de personas muertas por las fuerzas armadas excede ampliamente las cifras atribuidas a muertes causadas por el terrorismo (el Ejército sostiene que entre 1970 y 1976 las guerrillas son responsables de haber causado 3.000 muertos). Esta disparidad parece confirmarse a través de las cifras publicadas en septiembre de 1977 por la «Agencia France Presse», que informaba que en los nueve meses precedentes «560 personas habían sido asesinadas en Argentina, de las cuales 476 eran guerrilleros, 26 policías y 9 miembros de las fuerzas militares».

A pesar de tales estadísticas, la Junta continúa hablando de una «guerra» contra el terrorismo que justifica sus poderes extraordinarios y la magnitud de su represión.

De hecho, en los últimos meses la Junta

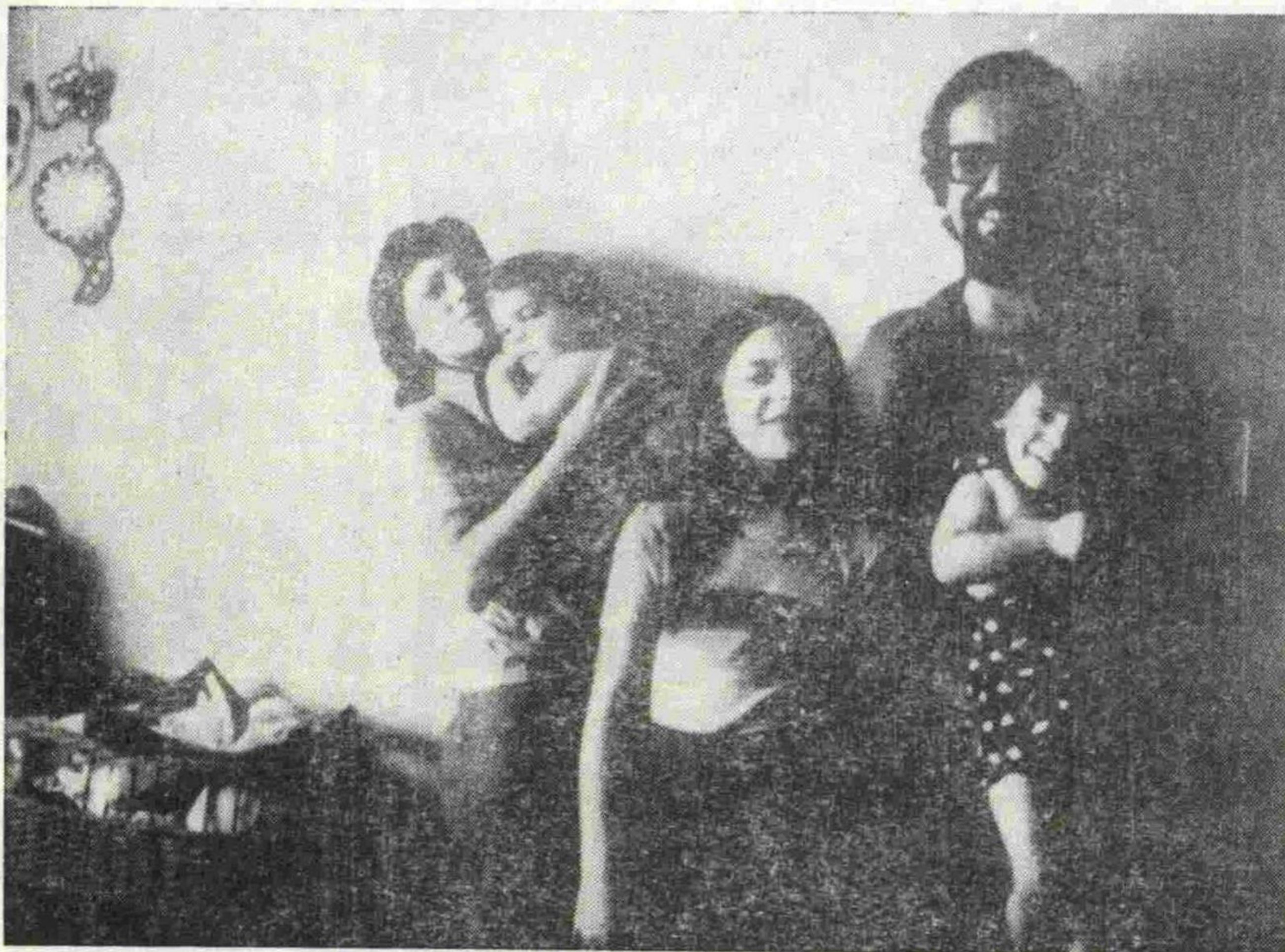
ha modificado el tipo de justificación que ofrece. Frecuentemente, no son ya las **acciones** subversivas las bases justificatorias de la represión, sino la **mentalidad** subversiva. En diciembre de 1977, en una conferencia de prensa en Buenos Aires, el presidente Videla informó a un grupo de periodistas ingleses que «un terrorista no es solamente alguien que utiliza un arma o una bomba, sino también quien difunde ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana» («The Times», 4 de enero de 1978). Esta concepción ha producido el despido de miles de personas que trabajaban en universidades, hospitales e institutos de investigación.

En consonancia con las aseveraciones hechas por los militares de que 1978 sería el «año político» en cuyo transcurso los civiles participarían en las discusiones acerca del futuro del país, figuras de relieve de los mayores partidos políticos, peronistas y Unión Cívica Radical han hecho un llamamiento público a los militares para iniciar el proceso de normalización. Sin embargo, nada parece anunciar que puedan convocarse elecciones en un futuro próximo. En julio de 1977 el embajador argentino en Venezuela, Hilda Solá, fue secuestrado en Buenos Aires después de hacer declaraciones acerca de un retorno gradual al Gobierno civil. La misma Junta está ahora abiertamente dividida; por un lado, el almirante Massera y el comandante de la Fuerza Aérea, Orlando Agosti y, por el otro, el general Videla. El almirante Massera no oculta ya su propia ambición de asumir el liderazgo de la Junta, pese a que esto no es

probable, dada la relación de fuerzas entre la Marina y el Ejército.

Hay una permanente preocupación acerca de las violaciones de los derechos humanos en Argentina perpetradas por el Gobierno. El 31 de enero de 1978 el «International Herald Tribune» informaba: «Mientras los incidentes provocados por el terrorismo de izquierda han cesado virtualmente durante los dos años de gobierno de la Junta, continúan las desapariciones y las denuncias de torturas y asesinatos cometidos por el Gobierno y grupos de derecha.»

Desapariciones



Gustavo Adolfo PONCE DE LEON

Desde el golpe, muchos miles de personas han desaparecido sin dejar rastro después de ser arrestadas por la policía o por fuerzas de seguridad. Los grupos defensores de derechos humanos estiman que se han presentado más de 20.000 escritos de **habeas corpus**, y Amnistía Internacional calcula que alrededor de 15.000 personas han desaparecido. El Gobierno no ha tratado de investigar estas desapariciones y, como los arrestos no requieren autorización judicial, tales abusos continúan ocurriendo diariamente. No es menester ser terrorista para ser arrestado, torturado o asesinado en Argentina. Es suficiente haber pertenecido a un sindicato, a una organización estudiantil, haber compartido un apartamento con personas de tendencias izquierdistas o haber ayudado a alguien clasificado por los militares como «subversivo». El 8 de diciembre de 1977, luego de haber concurrido a una reunión de familiares de personas desaparecidas, fueron secuestradas dos monjas francesas, ALICIA DOMON y RENEE DUQUET. Hasta la fecha no se ha logrado información acerca de sus paraderos.

1. **Adriana Gatti de Rey**

Estudiante de diecisiete años de edad, hija del destacado sindicalista uruguayo Gerardo Gatti, desapareció en Buenos Aires el 9 de abril de 1977, casi un año después del secuestro de su padre. En

el momento de su desaparición estaba embarazada de siete meses. Su compañero, RICARDO CARPINTERO, había desaparecido previamente, el 25 de marzo de 1977. Hasta la fecha nada se sabe de sus paraderos.

2. Familia Gallina

Toda esta familia de médicos desapareció en Buenos Aires en un período de cuatro meses. En noviembre de 1976 Silvia Gallina, de veintinueve años, fue secuestrada en su apartamento junto con su amiga ALICIA NEIMARK. Su padre, EUGENIO FELIX GALLINA, médico de sesenta y cinco años, y su hermano MARIO, estudiante de medicina de veintiún años, desaparecieron el 24 de febrero de 1977. El mismo día, el hijo mayor, EUGENO DANIEL, y su mujer, MARTA, desaparecieron cuando se dirigían a trabajar. Hasta la fecha no ha habido información oficial acerca de las seis personas desaparecidas.

Otra familia, los TARNOPOLSKY, desaparecieron todos en julio de 1976: HUGO, psiquiatra; su esposa, BLANCA; sus hijos, SERGIO y BETTINA, y su nuera, LAURA.

3. Gustavo Adolfo Ponce de León

Programador de computadoras y analista de sistemas, de origen italiano, de treinta años de edad, GUSTAVO ADOLFO PONCE DE LEON fue secuestrado en su casa de Buenos Aires el 5 de agosto de 1976. Hasta la fecha su mujer y sus tres hijos pequeños no han vuelto a tener noticias suyas.



Adriana GATTI DE REY

Campos Secretos de Presos

Hay suficiente evidencia para demostrar que, luego del secuestro, las víctimas son conducidas a **campos secretos de prisioneros**. Obviamente es difícil obtener información directa acerca de estos lugares, entre otros motivos porque los prisioneros son mantenidos encapuchados o con los ojos vendados durante su detención para que no puedan reconocer a sus captores o a los otros prisioneros. Otra razón es que las instituciones del exterior no tienen, en la práctica, posibilidad alguna de verificar la situación de estos campos secretos, ya que muchos de ellos se encuentran dentro de zonas militares restringidas, como la base de Campo de Mayo en Buenos Aires. Sin embargo, se ha podido establecer la localización de muchos de estos campos a través de testimonios directos de exprisioneros, y fuentes fidedignas de Argentina sostienen que hay más de 60 campos diseminados por el territorio nacional.

EN BUENOS AIRES:

- **La Escuela de Mecánica de la Armada.**
- **Campo de Mayo** (guarnición militar).

- **Campo de la Atómica o Ezeiza** (próximo a la Comisión de Energía Atómica).
- **Brigada Güemes.**
- **Coordinación Federal** (central de policía).
- **Repartición 1 y 59, La Plata.**
- **Regimiento número 1 de Infantería Patricios.**
- **Brigada de Investigaciones de Banfield.**

EN CORDOBA:

- **Campo de la Rivera.**
- **Campo de la Perla.**
- **Pampa de Olaem**

EN TUCUMAN:

- **Famailá.**
- **Fronteritas.**
- **Santa Lucía.**
- **Las Mesadas.**
- **Escuela de Policía.**
- **Departamento de Educación Física.**

EN EL SUR:

- **Regimiento 181 de Comunicaciones de Bahía Blanca.**
- **Establecimiento del Ejército en la provincia de Neuquén.**

Comodoro Rivadavia.

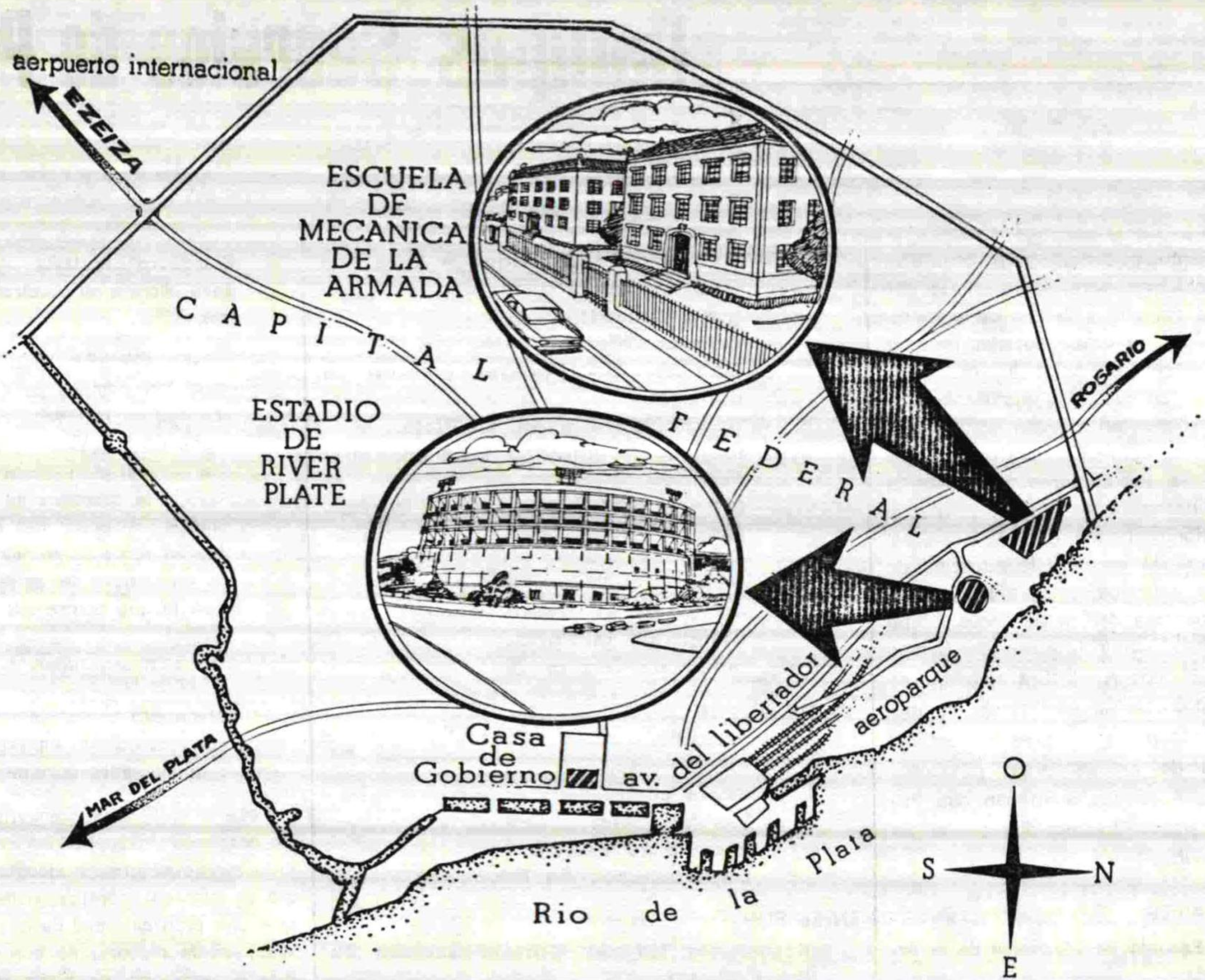
Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew.

«En Córdoba, todo el mundo sabe que hay campos de concentración: el Campo de la Rivera, cerca del cementerio de San Vicente, y la Perla, cerca de la estación turística Carlos Paz. Desde la carretera se pueden ver los muros. A pesar del control del Gobierno sobre la prensa, todos conocen la existencia de estos lugares y saben lo que ocurre allí dentro.»

Testimonio de Abel Fuentes (seudónimo), arrestado el 17 de noviembre de 1976 y liberado en marzo de 1977.

El tratamiento que se imparte a los prisioneros «desaparecidos» en estos campos está también plenamente documentado.

Pese a que aparentemente gran número de personas desaparecidas en Argentina han sido extraoficialmente ejecutadas, la existencia de lugares secretos de detención prueba que una gran cantidad de ellas está aún con vida; en la mayoría de estos casos el Gobierno argentino se niega a reconocer su arresto y niega todo conocimiento de su paradero.



La Escuela de Mecánica de la Armada, a solo 800 metros del Estadio de River Plate, principal Sede del Mundial de Fútbol 78, y en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, es uno de los principales Campos Secretos de Presos

Amnistía Internacional sigue recibiendo testimonios de torturas de prisioneros liberados. Este problema está estrechamente vinculado al problema de las desapariciones, ya que es más probable que se torture cuando la víctima, después de ser secuestrada, permanece secretamente detenida en instalaciones militares, comisarías de policía y edificios deshabitados. Sin embargo, también se tortura habitualmente en las prisiones oficiales. Los más frecuentes métodos de tortura son: picana eléctrica; tortura por inmersión en agua; golpes de puño, de bastones, de culatas y palos (ha habido casos de mujeres embarazadas tan brutalmente golpeadas que han abortado); quemaduras con cigarrillos; encapuchamiento; privación de comida, agua y sueño; abusos sexuales y violaciones. Amnistía Internacional también ha recibido denuncias de torturas consistentes en extracción de dientes, uñas y ojos; en quemaduras

con agua hirviendo, aceite y ácido y, aun, en castración.

La tortura se usa, a menudo, para forzar a la víctima a suministrar nueva información o para obligarles a firmar la confesión de su propia culpabilidad.

1. Padre Patrick Rice

Este sacerdote obrero irlandés fue detenido en Villa Soldati el 11 de octubre de 1976, cuando caminaba acompañado de una joven argentina que había acudido a pedirle consejo. Fueron arrojados en la parte posterior de una furgoneta y conducidos a la comisaría de policía, donde él fue duramente golpeado. Fue luego transferido a un centro extraoficial de detención, donde lo sometieron a tortura por inmersión en agua y a **picana-eléctrica**. Como resultado de las presiones de la Embajada Irlandesa, fue oficialmente reco-

nocido como prisionero y, posteriormente, deportado a Gran Bretaña. Fátima Cabrera, la joven secuestrada junto con él, permaneció desaparecida durante varios meses, pero posteriormente apareció en la prisión de Villa Devoto. Ha sido liberada ahora, pero continúa bajo constante vigilancia.

2. Verónica Handl-Alvarez

Verónica Handl-Alvarez, de veinticuatro años y de doble nacionalidad argentino-austríaca, desapareció en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1976 estando embarazada. En el momento de su detención era estudiante en la Facultad de Artes de la Universidad de Buenos Aires y financiaba sus estudios trabajando parte de su tiempo en la Embajada Mexicana. A pesar de los esfuerzos que su familia realizó para dar con ella, no se tuvieron noticias de su paradero hasta, aproximadamente, dos meses más tarde, cuando se les informó que se encontraba en la cárcel de Villa Devoto. Durante su detención, Verónica fue objeto de abusos sexuales, golpes y sufrió **picana eléctrica**. El 11 de abril de 1977 dio a luz un niño en prisión. Durante el parto fue atada de pies y manos a una camilla y careció completamente de atención hasta los últimos minutos.

Su hijo recién nacido dormía en el suelo de una celda plagada de ratas.

Fue inesperadamente liberada en octubre de 1977, después de que el Gobierno austríaco le otorgase visado.

Los testimonios de las torturas son variados y numerosos y han sido proporcionados por personas de todos los sectores sociales. La tortura es empleada como un instrumento de indagación y como parte integral de la estrategia antisubversiva, tanto por los cuerpos represivos oficiales como por los grupos parapoliciales.

Durante 1976 y 1977 el Gobierno mantuvo su negativa a publicar listas de personas detenidas oficial o no oficialmente por motivos políticos, declarando que dicha información constituía secreto militar.

Pero en diciembre de 1977 las autoridades reconocieron que había 3.067 personas bajo custodia oficial.

Desde entonces y hasta la fecha se han publicado cinco listas con un total de 2.699 nombres de personas detenidas en las prisiones de Villa Devoto, La Plata, Sierra Chica y Santa Fe. Sin embargo, Amnistía Internacional estima que hay entre 8.000 y 10.000 personas bajo custodia oficial. La mayoría de estos prisioneros no han sido acusados de ningún delito, no tienen causas abiertas en su contra y se hallan en prisión por tiempo indefinido. En las escasas ocasiones en que un prisionero es juzgado y absuelto es frecuente que las autoridades militares usen sus poderes extraordinarios y mantengan detenida a la persona.

Las principales cárceles para presos políticos son: Villa Devoto (para mujeres), en Buenos Aires; La Plata (para hombres), en la provincia de Buenos Aires, y Sierra Chica, Rawson, Penitenciaría de Córdoba y Resistencia (las dos últimas están en casi permanente aislamiento del mundo exterior). Las

condiciones en estas cárceles son malas: en Villa Devoto se calcula que hay cerca de 1.200 presas políticas. La mayoría son mujeres jóvenes y, a menudo, sus hijos pequeños permanecen con ellas: no existen comodidades para los niños. Cuatro mujeres deben compartir una celda para una sola persona; la ventilación es mínima y las instalaciones sanitarias virtualmente inexistentes. Las mujeres están autorizadas a una hora de ejercicio al día en un patio amurallado con piso de cemento; este privilegio puede suspenderse en cualquier momento como castigo. Las presas están sujetas a una cantidad de mezquinas prohibiciones: está prohibido cantar, celebrar cumpleaños, hablar en voz alta o realizar cualquier tipo de labor manual. Las mujeres están sujetas a inspecciones corporales semanales, que incluyen la humillación de tactos vaginales. La dieta de la cárcel es totalmente inadecuada con una grave falta de proteínas, produciéndose serias enfermedades digestivas. La asistencia médica en la cárcel es casi inexistente, y una presa, ALICIA PAIS, murió el pasado octubre al no ser atendida de su aguda bronquitis complicada con asma. Las presas tienen derecho a dos horas de visitas por semana, pero sus conversaciones son grabadas. Y también el privilegio de recibir visitas puede desaparecer como castigo.

La cárcel de La Plata aloja, aproximadamente, 2.200 presos políticos y 100 presos comunes. Fue en esta prisión donde por primera vez se dividió a los presos según sus afiliaciones políticas, y los famosos **Pabellones de la Muerte** (pabellones 1 y 2) fueron destinados a los prisioneros considerados marxistas o de ideología revolucionaria. De estos dos pabellones cinco presos fueron sacados y asesinados entre enero y marzo de 1977 (ver «Muertes en la Cárcel»). Los presos comunes se encargan del mantenimiento del establecimiento, pero los presos políticos no son autorizados a realizar ninguna tarea. Como en Villa Devoto, la comida carece de valor proteico, muchos de los presos padecen problemas gástricos que deben soportar como pueden, ya que la atención médica es mínima. Cosas como silbar o cantar, dormir durante el día, tender ropa mojada para que se seque y pegar fotografías en la pared son consideradas infracciones y se castigan.

Las condiciones en las otras cárceles son consideradas aún peores, especialmente en Rawson.

1. Mireya Rojo

Abogada, de unos treinta y cinco años de edad, asesora legal del Sindicato Me-

talúrgico de Villa Constitución, fue arrestada en agosto de 1975. Estando detenida contrajo tuberculosis y se informa que pesa sólo 37 kilos. Recientemente fue trasladada al hospital de Villa Devoto donde se la alimenta por vía intravenosa. No se han presentado cargos contra ella y nunca ha sido procesada.

2. Doctor Jorge Bepre

El doctor JORGE BEPRE, de unos treinta y cinco años de edad, es especialista en enfermedades infecciosas y era médico asistente en un hospital de Córdoba. Era también secretario general del Sindicato de Médicos Auxiliares y se cree que sus actividades en este aspecto determinaron su arresto en el Ministerio de Salud Pública de Córdoba en octubre de 1976. Primero permaneció detenido en la central de policía local, pero luego fue trasladado a la cárcel de Sierra Chica, donde se encuentra actualmente sin que se hayan formulado cargos en su contra.

Su esposa dio a luz un niño después que él fuera apresado; está autorizado para ver a sus padres, mujer, hijo y hermano una hora cada dos semanas.

3. Alberto Piccinini

Secretario general del Sindicato Metalúrgico de Villa Constitución, fue arrestado el 20 de marzo de 1975 después de un registro policial en las oficinas del Sindicato. Posteriormente se le imputó la po-

sesión de explosivos, municiones, un arma, material de propaganda y literatura considerada «subversiva». PICCININI reconoció haber estado en posesión de un arma, pero dio como motivo la serie de amenazas y ataques de los que había sido objeto, en su persona y en su propiedad, durante el transcurso de su carrera como sindicalista. Las autoridades sostuvieron que el material ocupado era prueba de un complot y los restantes miembros de la Comisión Ejecutiva del Sindicato también fueron arrestados. En octubre de 1977, el juez federal Guillermo Tschopp sobreescribió a PICCININI y a cuatro miembros del Sindicato. Declaró, además, que el registro policial al local del Sindicato había sido ilegal, agregando que el hecho de que la puerta del local hubiera sido abierta al llegar la policía indicaba que si los materiales ocupados estaban realmente en el edificio era posible que hubiesen sido colocados allí por personas que no pertenecían al Sindicato o contraviniendo instrucciones de sus miembros. Sin embargo, el fiscal presentó apelación y ALBERTO PICCININI y cuatro miembros más del Sindicato permanecen detenidos. PICCININI está preso en la cárcel de Rawson, una prisión de máxima seguridad en el sur de Argentina, donde las condiciones son especialmente rigurosas.

Muertes en la Cárcel

A pesar de que la pena de muerte ha sido reimplantada en la Argentina, nunca ha sido llevada a cabo **oficialmente**. Hay muchos casos de prisioneros muertos cuando se hallaban detenidos oficial o extraoficialmente.

1. Elisabeth Käsemann

Ciudadana de Alemania Occidental, de veintinueve años de edad, fue muerta el 23 de mayo de 1977, tres meses después de haber sido arrestada por fuerzas de seguridad. Amnistía Internacional tiene información concreta que demuestra que la señorita Käsemann había estado detenida desde el 9 de marzo de 1977 en un centro extraoficial de detención, donde fue sometida a tortura. Pese a las intervenciones de alto nivel realizadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania Federal, no hubo indicios del paradero de Elisabeth hasta el 1 de junio de 1977, cuando un comunicado de las fuerzas armadas anunció que una semana antes «16 guerrilleros izquierdistas habían resultado muertos durante una operación del Ejército en Monte Grande». Entre los muertos se encontraba Elisabeth Käsemann, pero se cree, con algún fundamento, que los otros también habían sido detenidos extraoficialmente por las fuerzas argentinas de seguridad.



Willian WHITELAW BLANCO

La autopsia realizada el 12 de junio de 1977 en Alemania en el cadáver de la señorita Käsemann reveló heridas de armas de fuego en la espalda, dos heridas de ametralladoras en la base del cráneo y alrededor del corazón.

2. Pedro Peczack

Secretario general de las Ligas Agrarias de la provincia de Misiones, fue secuestrado en noviembre de 1976. No se tuvieron noticias de él hasta un mes después, cuando las fuerzas de seguridad devolvieron su cadáver a los familiares, asegurando que lo habían matado sus amigos por traicionarlos. Los vecinos se encargaron de enterrar su cadáver e informaron que había sido mutilado.

3. Dardo Cabo

Dirigente de la Juventud Peronista (JUP), que había sido detenido antes del golpe, fue sacado de su celda en el Pabellón 1 de la cárcel de La Plata el 4 de enero de 1977, junto con su compañero de prisión, RUFINO URIZ. Las autoridades de la cárcel informaron que estos dos prisioneros debían ser trasladados a la prisión de Olmos, que en ese momento se usaba exclusivamente para alojar presos comunes y a prisioneras políticas y está situada a sólo veinte manzanas de La Plata. Tres días más tarde el periódico de Buenos Aires «La Razón» informaba que los dos presos habían sido muertos el 6 de enero en un tiroteo con los guar-

dias de la prisión con motivo de un ataque guerrillero contra el camión que los transportaba, en un intento de rescate. La versión oficial señalaba que el incidente había tenido lugar en la ciudad de Coronel Brandsen, a 40 kilómetros de La Plata. Esto, por lo tanto, arroja dudas sobre la versión oficial de que los prisioneros fueron sacados de La Plata con el objeto de trasladarlos.

Durante el período de enero a marzo de 1977 Amnistía Internacional recibió detallada evidencia para demostrar que, en total, cinco presos habían sido sacados de sus celdas en La Plata y ejecutados extraoficialmente. En todos los casos las autoridades argentinas sostuvieron que estos prisioneros habían sido matados al tratar de fugarse.

Testimonios obtenidos clandestinamente en la cárcel penitenciaria de Córdoba entre julio y octubre de 1976 revelan que, entre el 17 de mayo y el 12 de agosto de ese año, 17 prisioneros fueron sacados de sus celdas y fusilados. En todos los casos la versión oficial fue que habían sido matados al intentar fugarse. Cuatro presos más murieron en circunstancias sospechosas en octubre de 1976 y la noticia de su muerte fue publicada en el diario local «La Voz del Interior».

Hay también serios indicios de que se han sacado prisioneros de otras cárceles y que han sido extraoficialmente ejecutados; por ejemplo, de la cárcel de Resistencia en la provincia del Chaco.

Gobierno y Oposición ante Los Mundiales de Fútbol

A partir de las pruebas que Amnistía Internacional ha recibido se desprende que el nivel de represión política en Argentina no ha disminuido desde la publicación de su **Informe de una misión a Argentina** en marzo de 1977. Continúan sin cesar los arrestos arbitrarios, secuestros, desapariciones y casos de torturas. Es, por lo tanto, necesario continuar presionando sobre las autoridades argentinas.

Lo que parece ser ligeramente nuevo en la situación argentina es el cambio operado en las actitudes y actividades del propio Gobierno. Primero, existen ahora ostensibles disensiones entre los miembros militares en el poder. Segundo —en gran medida quizá como resultado de la publicidad que se supone rodeará a la Copa del Mundo—, el Gobierno parece haberse embarcado en una campaña internacional de propaganda. Tres estrategias resaltan en esta campaña: primero, el Gobierno da gran publicidad a las actividades destructivas de los grupos terroristas, poniendo énfasis y exagerando a veces enormemente la mag-

nitud de sus operaciones. Segundo, el Gobierno trata insistentemente de asociar a los terroristas dentro del país con las críticas al régimen que provienen del extranjero. Por asociación, los liberales son considerados culpables y a quienes han escrito acerca de la represión se les imputa estar «objetivamente» del lado del asesinato y la subversión. En tercer lugar, en su intento de desacreditar toda disensión política dentro de la propia Argentina, el Gobierno ha hecho una serie de ataques a revolucionarios que viven en el extranjero sosteniendo que actúan aliados con grupos terroristas europeos —por ejemplo, los de Alemania Occidental—. Nadie ha presentado aún pruebas que avalen estas afirmaciones.

Internamente, por lo tanto, la situación política de Argentina no ha mejorado. Hacia el exterior, sin embargo, el Gobierno se ha lanzado a una enérgica campaña de propaganda autojustificatoria. Es, por lo tanto, aún más necesario si cabe concentrarse sobre las violaciones de los derechos humanos que se están produciendo en el país.

«Financial Times», 30 de diciembre de 1977:

«Desde hace más de un año la Junta ha realizado serios esfuerzos para asegurar que este acontecimiento proporciona un gran triunfo propagandístico y proyecte la imagen de un país pacífico y estabilizado. Se han gastado grandes cantidades mejorando los estadios e instalando los equipos de televisión que proyectarán los partidos a todo el mundo.»

«Dadas las actuales condiciones de inestabilidad es muy posible que las imágenes que las cámaras ofrezcan sean el cabal reverso de lo que la Junta pretende. A medida que pasen las semanas y se aproxime la ceremonia de apertura de la Copa Mundial, la Junta intensificará las presiones sobre sus oponentes, tratando de asegurar que no habrá perturbaciones en presencia de los extranjeros.»

«Le Monde», 15-16 de enero de 1978:

En una conferencia de prensa en París, el 13 de enero de 1978, el portavoz de Montoneros en Europa, **Juan Gelman**, dijo: «La Copa del Mundo podría, quizá, transformarse en una gigantesca conferencia de prensa que permitiría informar a la opinión pública internacional sobre la tragedia que vive nuestro pueblo.»

El señor Gelman señaló que Montoneros «no tratarían de entorpecer el desarrollo normal de los partidos». En particular, excluyó toda forma de acción violenta contra los jugadores o los periodistas extranjeros. «El peligro para los extranjeros no surgirá por hechos de las fuerzas de resistencia, pero podría surgir de provocaciones de la Junta militar», señaló el dirigente Montonero. «Sabemos de fuentes fidedignas que habrá provocaciones destinadas a mezclar nuestro movimiento a tales hechos y a arrojar sobre nuestras espaldas secuestros y cadáveres.»

«La Junta, por otra parte, habría hecho presión sobre la organización europea de Radio y Televisión, indicando que los periodistas que den noticias de otros acontecimientos ajenos a la Copa serán expulsados del país. El pasado político de los periodistas acreditados es examinado con cuidado. El general Menéndez, comandante de la Tercera Región Militar, ha tomado medidas de control extraordinarias. El nombre y la dirección de los argentinos que compran una entrada son cuidadosamente apuntados...»

«Cambio 16», 18 de diciembre de 1977:

«Según la empresa de relaciones públicas North American, la Copa del Mundo dará al Gobierno argentino la oportunidad de mostrarse bajo una luz más positiva y favorable». La Copa del Mundo será un ejemplo de la «preeminencia de Argentina en América del Sur.»

«Reuters», 24 de noviembre de 1977:

Dos corresponsales de agencias de noticias gubernamentales americanas y británicas fueron detenidos por la policía argentina durante siete horas, después de haber grabado entrevistas con familiares de desaparecidos en Buenos Aires. **Derek Wilson**, de la BBC, dijo que tras el interrogatorio «la policía me dijo que grabar las voces de estas mujeres dañaría el prestigio de Argentina, especialmente antes de la Copa del Mundo.»

La norma invariable de represión y las violaciones brutales de los Derechos Humanos en Argentina, han sido ampliamente documentados en el INFORME DE UNA MISION A ARGENTINA, 6 al 15 de Noviembre 1976. Aunque este reportaje fue publicado hace un año, no ha habido mejoría de la situación, y el interés de Amnistía Internacional sigue latente ante:

1. El alto número de desaparecidos, alrededor de 15.000
2. El gran número de prisioneros políticos, en detención preventiva sin cargo o proceso, alrededor de 8.000
3. El uso sistemático de la tortura
4. El asesinato político



amnesty
international
